

Un Soñador Multicultural
Taynara Goncalves
Iniciativa de Liderazgo Juvenil de Martha's Vineyard

Desde pequeña, Taynara soñaba con ser doctora. Al crecer, ella y su familia vivieron una vida sencilla en el pequeño pueblo de Mantenópolis, Brasil. Mientras pasaba por la casa de su abuela, le encantaba oler los deliciosos mangos que cultivaba en grandes macetas en su porche. "Todo lo que comíamos era orgánico y de temporada", dice. "Cuando llegaba la temporada de mangos, comíamos mangos. Cuando era temporada de plátanos, comíamos plátanos".

Sin embargo, con la economía brasileña en ruinas, había pocos puestos de trabajo. La vida fue dura. Por más que lo intentaron, a sus padres les resultó difícil llegar a fin de mes. A menudo, la familia de Taynara se quedaba sin mucha comida. Durante años, sus padres ahorraron cada centavo que pudieron para poder buscar una vida mejor para su pequeña familia. Y todas las noches rezaban juntos.

La gente del pueblo hablaba de la isla de Martha's Vineyard frente a la costa de Massachusetts. Algunos hombres locales habían viajado las 5,000 millas hasta allí y encontraron trabajo construyendo grandes casas para familias adineradas de verano. Durante los fríos meses de invierno, regresaban a casa y trabajaban en la construcción de sus propias casas. Dado que el padre de Taynara era carpintero, estaba ansioso por ver si podía encontrar un buen trabajo allí también, para poder mantener a su familia.

En diciembre de 2001, dejaron Brasil con pocas cosas, llenos de esperanza para su futuro. Cuando abordaron el avión, Taynara, de 3 años, tomó la mano de su madre y la miró. "¿Significa esto que podré ir a la universidad y convertirme en médico?" ella preguntó. Su madre sonrió y dijo: "Esto significa muchas cosas si estás dispuesta a esforzarte al máximo".

Cuando llegaron, fueron una de las primeras familias brasileñas en vivir en Martha's Vineyard. La vida no fue fácil, especialmente en invierno. Esta pequeña isla tenía una comunidad muy unida de 20.000 personas durante todo el año. Lucharon en los largos meses de invierno para ganarse la vida. Durante los meses de verano, la isla llegó a tener 100.000 personas, incluidos trabajadores de servicios de Irlanda y Jamaica, que trabajaban en los hoteles. Luego, después del verano, todos se fueron a casa. Entonces, cuando los brasileños comenzaron a llegar con toda su familia ya quedarse y enviar a sus hijos a la escuela, la gente local estaba nerviosa. No creían que hubiera suficiente para todos, especialmente en los meses de invierno. Taynara recuerda cómo le dolió ver cómo la gente despreciaba a sus padres cuando escuchaban sus acentos.

La madre de Taynara se sintió aliviada al descubrir que Elio Silva había abierto una pequeña tienda con comida brasileña, incluido el chocolate Caixa de Bombons que su padre le había comprado para ocasiones especiales. Cuando pasaron veinte años, había varios restaurantes que atendían a los más de 2.000 brasileños que ahora viven todo el año en la isla. Y la juventud brasileña fortaleció al equipo de fútbol de la escuela secundaria, que ganó los codiciados campeonatos estatales.

En su primer día de jardín de infantes en la escuela Oak Bluffs, Taynara podía sentir los ojos de todos sobre ella. Solo había otro niño brasileño en su clase. Taynara solo sabía cuatro palabras en inglés: "Hola, ¿cómo estás?" Pero con su cálida sonrisa, sus ojos brillantes y su amabilidad, hizo

amigos. Practicó su inglés y aprendió palabras al ver películas en la televisión. Hasta el día de hoy, Taynara saluda a todos con el mismo mensaje y con la misma intención. Ella sinceramente quiere saber cómo estás, lo que te hace querer responder de la misma manera.

La escuela no fue fácil para Taynara, pero se esforzó, estudió mucho y siempre obtuvo buenas calificaciones. “Constantemente me recordaba a mí misma que esta era mi gran oportunidad de lograr mi sueño”, dice. “Siempre que me desanimaba, me recordaba a mí misma lo afortunada que era de estar aquí y tener esta oportunidad”. En la escuela secundaria, estaba orgullosa de ser invitada a unirse a la Sociedad Nacional de Honor. Paso a paso, con enfoque láser y junto con sus oraciones diarias, Taynara persiguió su sueño de convertirse en médico.

Entonces, un día, su maestra nominó a Taynara para ser delegada juvenil de la Iniciativa de Liderazgo Juvenil de Martha's Vineyard (MVYLI). Cuando llegó a la orientación, se sorprendió al ver que el codirector de la Cumbre, Josué Cruz, era de la isla de Vieques, Puerto Rico. Josué tenía solo 14 años cuando asistió a su primera Cumbre en Vieques. Ahora en la universidad, perseguía su sueño de convertirse en abogado. “Fue increíble escuchar a Josué; había enfrentado luchas, pero no lo definían. Él perseveró”, dice Taynara. “Entonces supe que no estaba sola. ¡Que yo también podía hacer esto!”

El primer día de la Cumbre, Taynara estaba fascinada al conocer a tantos jóvenes multiculturales de islas como Vieques, Virgen Gorda y Hawái. Taynara sintió que tenía una nueva familia de amigos que estaban listos para apoyarla en la realización de su objetivo. “¡Es impresionante!” ella dice. “Te da otra familia, un lugar seguro para hablar sobre cosas importantes, y también para traer de vuelta a tu entorno escolar”.

En la Cumbre Taynara desarrolló una mayor conciencia sobre el cambio climático y la sostenibilidad. En los recorridos que hicieron por las fincas de los viñedos, vio cultivos diferentes a los que había conocido en Brasil. Vio de primera mano cómo el cambio climático estaba contribuyendo a la erosión costera. Las casas frente al mar estaban siendo amenazadas, y la frecuente inundación de la intersección de Four Corners por el ferry detuvo el tráfico durante horas.

Unos años más tarde, Taynara visitó el pueblo de su familia en Brasil. “Fue un choque cultural”, dice ella. “De alguna manera no se sentía real. Es un mundo completamente diferente. A veces me pregunto cómo habría sido mi vida si me hubiera quedado”. Durante esa visita, se dio cuenta de que el cambio climático estaba pasando factura a la aldea de su familia. El clima extremo —primero la sequedad por la falta de lluvia y luego los aguaceros torrenciales— estaba arrasando con la preciosa y rica capa superficial del suelo, tan importante para el cultivo de sus cultivos.

Como la primera en su familia en ir a la universidad, Taynara estaba emocionada y nerviosa. Su consejero de la escuela secundaria había disuadido a Taynara de postularse para una universidad de cuatro años. “Eso es demasiado para ti”, dijo, y en su lugar la dirigió a un colegio comunitario. Pero Taynara sabía que nunca se convertiría en médico a menos que comenzara en una universidad de cuatro años. “Era una buena estudiante, participaba en actividades extracurriculares, al igual que los otros estudiantes”, dice. “¿Por qué no debería poder perseguir mi sueño?” Salió por la puerta para no volver jamás. Era la primera vez que sentía el aguijón del racismo institucional.

Pero en el programa de preparación universitaria de MVYLI, recibió la ayuda que necesitaba: tutoría para los SAT y ayuda para que sus padres llenen los formularios de ayuda financiera. Disfrutó visitar algunas universidades diferentes para ver cuál sería la mejor para ella. Sin embargo, como "soñadora", Taynara sabía que no calificaría para becas. Sus padres tampoco pudieron ayudarla. Afortunadamente, el Instituto encontró un benefactor que se ofreció a patrocinar la educación de Taynara. ¡Fue la respuesta a sus oraciones!

El sueño de Taynara de convertirse en médico siguió tomando forma con el Job Shadow Day de MVYLI. Cada año pasaba una tarde con uno de los médicos de la isla: seguía a médicos de familia, pediatras, médicos en la clínica de salud y, finalmente, en la sala de emergencias del hospital. ¡Ella lo amaba! Cada vez que su sueño se renovó, incluso mientras refinaba sus metas. Gracias a sus mentores, Taynara pudo ver la gran cantidad de oportunidades profesionales para los estudiantes de pre-medicina y sus horizontes se expandieron.

Para su proyecto MVYLI Sustainability-in-Action, Taynara trabajó con otros jóvenes multiculturales para visualizar y crear la Asamblea Multicultural del Instituto en Martha's Vineyard Regional High School. "Hola, soy Charlayne Hunter-Gault, y soy multicultural", dijo el orador de honor cuando llegó el día. "Estamos sobre los hombros de gigantes", continuó, citando el discurso inaugural del presidente Obama. "Yo estoy, ellos estaban, tú estás donde estás porque estamos parados sobre los hombros de gigantes". Luego, el estudiante de último año de secundaria, Jacob Lawrence, habló de su herencia afroamericana, con raíces en Ghana y Nigeria. "El treinta por ciento de los estudiantes de MVRHS son multiculturales", les dijo a los estudiantes reunidos. "Tómate el tiempo para conocer a tus amigos". Luego Ana Carvalho compartió su experiencia de ser estudiante brasileña en MVRHS en 2008. "Cuando era estudiante, había mucha tensión", admitió. Ahora, estudiante de último año en la Universidad de Tufts, invitó a los estudiantes a estar abiertos entre sí. "Espero que aprendan a apreciar la cultura brasileña. Tus compañeros brasileños tienen mucho que ofrecer".

Para la próxima Cumbre, Taynara sirvió como "Visionaria", dando una calurosa bienvenida a los nuevos delegados de jóvenes a medida que llegaban. Durante toda la universidad, Taynara trabajó con jóvenes brasileños en Martha's Vineyard, animándolos a perseguir sus sueños también. Ahora se desempeña como Facilitadora en cada Cumbre, capacitando a los jóvenes con las herramientas que necesitan para perseguir sus sueños para sus vidas, sus comunidades y el mundo. Disfrutó trabajar con los otros facilitadores del Instituto como Kassandra Cruz de Vieques, Puerto Rico, Namgyal Gyaltsen de Bután, Berta Peláez de Guatemala y Patricia Pires Dias de Cape Verdes. "Me encanta conocer gente multicultural", dice Taynara. "Cada persona tiene una historia diferente y cada uno de ellos te impactará de una manera diferente. Esta isla está llena de gente multicultural, aunque no todos la conocen. Todos somos una gran familia, llena de historias increíbles para compartir entre nosotros.

Taynara, ahora graduada universitaria de 23 años, estaba encantada de conseguir el trabajo de sus sueños como asistente médica y educadora de salud en Island Health Care en la Vineyard. "Me siento realmente bendecida por hacer lo que amo, ayudar a la gente, especialmente durante la pandemia, cuando muchos de mis compañeros de clase luchan por encontrar cualquier tipo de trabajo". Cuando el nuevo Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley de Soñadores, Taynara supo que era en respuesta a sus oraciones. Ahora finalmente puede volver a soñar, esta vez para ir a la escuela de medicina, y finalmente hacer realidad su sueño de convertirse en doctora. "He estado orando por esto durante mucho tiempo", dice. "¿Y ahora? ¡Realmente está sucediendo!"

Cada momento es una oportunidad de organización, cada persona un activista potencial, cada minuto una oportunidad de cambiar el mundo.

Dolores Huerta

LLAMADO A LA ACCIÓN: Descubra cómo los jóvenes multiculturales se están convirtiendo en líderes de un mundo sostenible: www.MVYLI.org

Stone Soup Leadership Institute
www.stonesoupleadership.org
www.sustainabilityisfun.net